

« Universidad de La Laguna »

« Leonor, Objeto de ensueño en la obra
de Machado »

« Con un resumen bibliográfico-crítico »



Alumna:

M.^a Concepción García Padilla.

Director:

Dr. José Luis Varela Iglesias.

I N D I C E

	Pags.
La crítica ante la figura de Leonor.....	2
Leonor en la vida de Antonio Machado.....	3
Leonor y la soledad de Machado.....	7
Leonor y la evolución del poeta ante el paisaje.....	11
Leonor y la evocación del pasado.....	25
Leonor y la esperanza de Machado.....	30
Leonor y la esperanza de vida, ñ.....	30
Leonor, esperanza de Dios.....	32
Resumen bibliográfico-crítico.....	47



28 - Junio - 1963



M^o Concepción García Padilla

La crítica ante la figura de Leonor

Es curioso notar hasta qué punto la figura de Leonor está presente en la mente de todos los críticos al tratar cualquier aspecto de la obra de Machado, pero resulta igualmente interesante observar como la figura de la esposa, evidentemente una de las más definitivas causas de la evolución de la poesía machadiana, no ha sido apuntada e integrada como tal al conjunto de su producción poética.

Los poemas dedicados a Leonor han sido considerados con justicia como desahogos de corazón lastimado, de añoranzas, de evocaciones. Pero no se ha profundizado más en ellos.

Creo que si el tema de las cartas a Guiomar ha dado material suficiente para una obra (más o menos desorbitada, más o menos parcial), la huella de Leonor no ya en la vida (cuestión sumamente problemática y discutible), sino en la producción poética de Machado, engendraría un estudio interesantísimo y desde luego muy provechoso.

Leonor en la vida de Antonio Machado

Por boca del poeta nada sabemos de los años de su matrimonio y casi nada (alguna alusión muy vaga) de la enfermedad de Leonor. Recordemos que cuando Machado intentó contarnos algo de su vida, escribió aquel famoso "Retrato", cuyos primeros versos resumen la biografía del poeta:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

(P. C. pág. 102) (1)

Como veremos después, el poeta no gusta de recordar este pasado real, "irreparable", según su propia expresión; prefiere soñarlo. De ahí su parquedad a hablar de su historia pasada.

Contando pues, con el silencio de Machado respecto a su breve y desgraciada historia de amor, al tratar de ella, me atengo casi exclusivamente a lo que nos cuenta Pérez Ferrero en su biografía.

(1) Siempre que cito algún pasaje de la obra poética de Machado, me atengo ~~xxx~~ a la 3ª Edición de sus Poesías completas,

El capítulo VI (Soria pura.- Amor y boda de Antonio.- Con Bedier y Bergson.- Leonor enferma.- Lo que rompe la muerte y consagración de la poesía.-), revisado con profunda emoción por el propio poeta (según testimonio de Pérez Ferrero), lo he completado en parte con un artículo publicado en la revista Escorial por Heliodoro Carpintero, titulado "Soria en la vida y en la obra de Antonio Machado. Carpintero ha eludido las divagaciones innecesarias pero peligrosísimas al tratar un tema de este tipo, y ha procurado con bastante fortuna, ceñirse a la historia propiamente dicha, recogiendo incluso una reseña periodística della boda de Machado y dándonos la fecha exacta de la ceremonia, (30 de Julio de 1909) dato que curiosamente no consigna Pérez Ferrero.

Machado habló alguna vez a Guiomar de su boda, con ocasión de un interesante sueño del poeta (2): "...El sueño, dice Machado, se complicaba con recuerdos auténticos

hecha por la Espasa Calpe, Madrid, 1933.

(2) Concha Espina "De Antonio Machado a su grande y secreto amor", Edit, Lifesa, Madrid pág. 83

de mi boda, pero con otra diferencia: mi estado de espíritu era en esta ocasión de una alegría rebotante, todo lo contrario de lo que fué en mis nupcias auténticas. La ceremonia fué entonces para mí un verdadero martirio".

A principios del año 1911 Leonor y Machado van a París (el poeta cumple así un deseo de su esposa) y pasan allí varios meses en los que Machado asiste a las clases de filosofía de Bergson.

En julio (justamente el día 13, víspera de la fiesta nacional francesa) Leonor sufre un primer ataque de hemoptisis. Consultados los médicos y enterado Machado de la gravedad del mal, regresan a Soria.

Durante los meses que siguen, la enfermedad se apodera por completo de la juventud de Leonor y después de alguna temporada de falsa mejoría, llega la muerte el 1 de Agosto de 1912.

Desesperado Machado se aleja de Soria y pide y consigue destino en Baeza, en cuyo instituto permanece como profesor de francés, hasta que atraído de nuevo por la tierra castellana se traslada al de Segovia.

Hay infinitas pruebas de la desesperación del poeta. Una de las más fehacientes son sin duda los poemas dedicados a Leonor muerta.

Pero resulta más elocuente el testimonio que Pérez Ferrero recogió de labios del poeta, según el cual

Machado intentó varias veces durante la enfermedad de su esposa contagiarse del mismo mal que ella sufría. En una carta a Juan Ramón Jiménez, escrita después de la muerte de Leonor, se habla de suicidio. Más tarde, aplacado ya el dolor, pero vivo aún el recuerdo, escribe a Unamuno: "En fin, hoy vive en mí más que nunca y algunas veces creo firmemente que la he de recuperar. Paciencia y humildad" (1)

(1) "Los Complementarios", Edit. Losada pág. 168.

LEONOR Y LA SOLEDAD DE MACHADO

El sentimiento de la soledad en la poesía de Machado ha sido ampliamente estudiado por Birute Ciplijauskaite en su obra "La soledad en la poesía española contemporánea"/

La autora distingue con gran acierto, los dos aspectos de la soledad de Machado: Una primera tendencia innata de hombre tímido que rehuye el contacto social y se siente a gusto con su mundo poético: "...este mundo de sus primeros libros que está lleno de misterio y de fantasmas, no pide ningún contacto con la realidad". (1) Y una segunda etapa de soledad desesperada en la que lo dejó sumido la muerte de Leonor.

El mismo Machado habló a Guiomar de su innata tendencia a la soledad, aunque no fundándola en su natural timidez: "Nada me disgusta tanto como aparecer sobre

(1) Birute Ciplijauskaite, *op. cit.* pág 76.

un pedestal cualquiera. No es modestia, como muchos creen; es más bien orgullo; es sobre todo que no puedo soportar la vanidad humana, la tontería ambiente. Sueño, te lo juro con el olvido de todos (menos de mi diosa); quisiera que nadie se acordara de mí". (1)

La circunstancia de su boda, pareció haber rescatado a Machado de esta soledad en la que se encerraba; Machado sintió la alegría "de un viajar en compañía", pero desgraciadamente por poco tiempo. La soledad que siguió al verano de 1912, es angustiosa para el poeta.

Es conveniente subrayar hasta qué punto es esta soledad rebelde y desesperada en los primeros momentos.

La primera composición en la que expresa Machado este grito de angustia, se resume en cuatro alejandrinos en los que la falta de resignación me parece patetísima:

Señor, ya me arrancastes lo que yo mas quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo Señor, ~~contra~~ la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar

(P. C.) pág. 174)

(1) Concha Espina "De Antonio ^{Machado} a su grande y secreto amor", Edit. Lifesa, Madrid, pág 45.



No comprendo por qué habla Dámaso Alonso de "piadosa resignación" (1) al aludir a estos versos. La poesía española abunda en elegías resignadas y aún estoicas ante la muerte; sin contar las Coplas de Jorge Manrique, en las que el carácter filosófico religioso es el predominante y que seguramente fueron escritas cuando la pena del poeta se había apaciguado bastante, en una composición tan sentida como la de Lope de Vega a la muerte de su hijo Carlos, el poeta que está aún bajo los efectos de un inmenso dolor, exclama:

.....
no las aromas raras
entre olores fenicios,
y licores sabeos
os rinden mis deseos
por menos olorosos sacrificios,
sino mi corazón que Carlos era;
.....

Aparte de las diferencias de estilo patentes entre uno y otro autor, el sentimiento de la impotencia frente a

(1) Dámaso Alonso en "Cuatro poetas españoles", "Fanales de Antonio Machado", Edit. Gredos pág. 137.

la voluntad divina está expresado de muy distinta manera: Lope ofrece su corazón (la vida de su hijo), Machado ha sentido como Dios le arrancaba la vida de Leonor. Ha luchado contra Dios y se encuentra solo (no cree en esa compañía del Dios a quien invoca) frente al mar de la muerte.

Conviene subrayar este aspecto, pues me parece que en esta desesperación en que la muerte de su esposa lo dejó, radica gran parte de su escepticismo religioso.

Para la Sra. Ciplijauskaite, vencida la primera crisis, el recuerdo de Leonor y el ensueño facilitan el nacimiento de una esperanza indefinible. Es decir que Machado que goza de una soledad propicia, como siempre (es de notar como ni aún la muerte de su esposa hizo al poeta buscar remedio en la compañía), puebla su otra soledad, la soledad desesperada, de un paisaje querido, por el que pasea en sueños con Leonor.

Pero antes de examinar hasta qué punto esta indefinible esperanza era sólida y permanente para el poeta, veamos como la muerte de Leonor significó para Machado un cambio esencial en lo que se refiere a la posición del poeta frente al paisaje castellano.

Leonor y la evolución del poeta ante el paisaje

Dámaso Alonso califica así la actitud de Machado frente al paisaje en la primera parte de su poesía: "El poeta atribuye al paisaje el estado anímico que él para sí desea: su placidez de alma o su deseo de placidez (que es ya un principio de ella) se trasvasa a la tarde tranquila que ve o que describe" (1). (Dámaso Alonso se refiere concretamente a la composición: "Tarde tranquila, casi/ con placidez de alma,/ para ser joven, para haberlo sido/ cuando Dios quiso, para/ tener algunas alegrías...lejos,/ y poder dulcemente recordarlas./ P. C. pág. 85).

Pero Machado experimenta después, una variación en su arte, "desea, dice Dámaso Alonso, una poesía objetiva; es una nueva dirección que tendrá en él un largo desarrollo, y que ha de llegar, muchos años más tarde, al deseo de un arte común, casi de un cantar meramente social o colectivo. La materia para lo que ahora desea- un arte objetivo- se la dan las tierras sorianas.....La forma -en Campos de Castilla- sigue siendo modesta, y todo sigue estando penetrado de

(1) Dámaso Alonso op. cit. pág. 144

espíritu, de una profunda emoción. Pero ahora las imágenes exteriores se corresponden con un paisaje real, que a veces se delinea con una precisión de cuadro, y que no excluye sino que favorece la mención de pintorescos pormenores significativos". (páxx (1)).

Resumiendo lo que dice Dámaso Alonso (de una manera bastante simple por cierto), tenemos poesía objetiva, de paisaje real, en Campos de Castilla, frente a la poesía subjetiva de la primera época. De lo cual se deduce que la vivencia de Castilla fué definitiva para la producción poética de Machado. El mismo lo corroboró: " Cinco años en tierra de Soria, hoy para mí sagrada, orientaron mi corazón hacia lo esencial castellano".

Sin embargo, antes de ir destinado como profesor de su instituto, había visitado Machado ya Soria y nos dejó un hermoso testimonio escrito de esta visita.

En uno de los primeros poemas de sus "Soledades", titulado "Orillas del Duero", (P. C. pág. 20-21), el poeta nos habla por primera vez de la que luego sería su "tierra del alma".

Visita Soria en primavera, la misma que él inmortalizaría en su poema "A José María Palacio". Machado, anda-

(1) Dámaso Alonso op. cit. pág. 144

luz, acostumbrado a una primavera ubérrima, siente hondamente la belleza de esta primavera tardía y humilde de Soria:

~~Es~~ una tibia mañana.

El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.
Ve con ojos de forastero, el paisaje sobre el río:

Pasados los verdes pinos, casi azules.....

Carlos Clavería en su magnífico estudio sobre la poética de Machado, cita unas palabras que el propio poeta pone en boca de Juan de Mairena: " El cielo rojo y el prado ~~verde~~ amarillo son momentos de un cielo o de un prado que hay que ver o recordar que se han visto; son imágenes en el tiempo que ha movido el aire.....Y responden a una dialéctica sensorial y emotiva, que nada tiene que ver con el análisis sensorial que lla mamos, propiamente, dialéctica" (1).

Este es precisamente el caso. Machado está viendo por primera vez (hablo desde el punto de vista de manifestación poética), un paisaje extraño, el soriano, siente la agradable temperatura de la mañana, en consonancia con la estación; contempla, quizás un poco asombrado, el color extrañamente azulado de los pinos. Es un poeta frente al paisaje y consigna estos datos "vistos", que más tarde recordará con insistencia.

(1) Carlos Clavería, en "Cinco estudios de literatura española moderna", "Notas sobre la poética de Antonio Machado" pág. 100

El resto del poema abunda también en datos interesantes. La primavera soriana se ha manifestado humildemente en las florecillas que crecen dispersas en medio de la hierba. Pero a Machado esta misma pobreza le arrebató el corazón:

¡Belleza del campo apenas florido,
y mística primavera!

Y a través de esta mística primavera de Soria, penetra el poeta en el corazón de "la espiritual Castilla, espíritu a su vez de España entera"

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
espuma de la montaña,
ante la azul lejanía,
sol del día, claro día!
¡Hermosa tierra de España!

La primera visión de Soria no ha podido ser más bella ni más hondamente sentida. Además se trata del único paisaje objetivo de la primera parte de la producción machadiana.

Más tarde, destinado ya en Soria, el poeta immortaliza sus campos en las que es probablemente su composición más conocida.

No tenemos datos que determinen cronológicamente "Campos de Soria" (P. C. pág. 131). Algunos autores (la Sra. Ciplijauskaite entre ellos), suponen que la composición es posterior a la muerte de Leonor. Parece en efecto que el poe-

ta lleva ya una pena dentro:

.....Caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros en el fondo
del corazón, tristeza, tristeza
que es amor.....

Sin embargo la composición aparece situada antes de "La tierra de Alvargonzález", que es desde luego, anterior a la muerte de Leonor.

Pero lo que nos interesa ahora consignar es con qué lujo de detalles se ha ampliado la primera visión de la pobre primavera soriana.

"Campos de Soria" es una visión completísima, de la actividad agrícola y del paisaje de una tierra pobre, vista con ojos de poeta consumado.

Si los pinos verdes, casi azules de "A orillas del Duero", eran evidentemente observaciones en el tiempo de cosas vistas, ¿qué decir de estas innumerables visiones del campo soriano, en primavera, en verano, en invierno, contemplado desde diversos puntos de vista (".....mas si trepais a un cerro y veis el campo....."), de ese cesto de junco y de retama que hace de cuna de un crío y que está colgado del yugo de los bueyes? Sobre todo, ¿qué decir de los tonos de color con los que Machado

ha inmortalizado las montañas sorianas?

.....
Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas....

Incluye además el poeta una visión urbana (la única) que nos da una idea de la Soria muerta, medieval que Machado contempla en el silencio de la noche:

.....la campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana
tan bella! bajo la luna.

Parece que el poeta va contemplando su ciudad a través de las vueltas del camino:

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria~~x~~- barbacana
cia Aragón en castellana tierra.

Si realmente esta es la despedida del poeta, si este viaje es el definitivo, después de muerta Leonor, suponemos la emoción con que Machado contemplaría estos retazos de paisaje que las vueltas del camino le ofrecían,

Sea cual fuere el motivo del viaje, el hecho cierto es que Machado no volverá a hablarnos de Soria más



que en recuerdos. Es ésta (ateniéndonos exclusivamente a su producción poética) la última visión real de Soria y de sus campos.

Observemos además que en esta poesía, están ya reunidos todos los elementos sensoriales, a los que luego se asirá el poeta para evocar la tierra de Soria: 1) El río Duero con su "curva de ballesta en torno a Soria", (¿ cuántas veces habrá repetido Machado esta imagen?); 2) la Sierra del Moncayo y los Montes de Urbión; 3) Los árboles propios del paisaje castellano (olmos, pinos, álamos, chopos.)

Empiezan a partir de esta composición, los paisajes evocados, o mejor, soñados. Aquí es donde se verifica precisamente el cambio del poeta frente al paisaje. Desde este momento y cada vez con mayor intensidad, el elemento subjetivo irá penetrando en las visiones sorianas, y acabará por reducir a un decorado fijo, lo que antes era esencial, es decir, lo puramente paisajístico.

La primera composición de este tipo, tiene un título significativo "Recuerdos". (P. C.) pág. 169-171)

El poeta marcha en tren hacia Baeza. A la pobreza humilde de la tierra soriana, ha sucedido la fecundidad del campo andaluz. Machado está "viendo" su tierra andaluza:

los frescos naranjales, el campo enverdecido, los jazmines abiertos..... pero en su recuerdo y en su ensueño, sólo un paisaje está presente:

¡Urbión sobre pinares!

¡Moncayo blanco, al cielo aragonés, erguido!

Y pienso: Primavera como un escalofrío,
irá a cruzar el alto solar del romancero,
ya verdearán de chopos las márgenes del río.

¿Dará sus verdes hojas el olmo aquel del Duero?

El poeta ha sido definitivamente ganado para la tierra en la que descansa su esposa.

En estos recuerdos, la descripción es aún muy fiel. El paisaje real está muy presente en la mente del poeta. Cabe pues, el poema dentro de la poesía objetiva de Campos de Castilla.

Solamente al final, como en tantas otras poesías de este tema, lo puramente subjetivo, el recuerdo de Leonor, surge. Pero ni aún en este momento, Machado se atreve a señalarnos la causa de su pena:

En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra del alma, toda hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva.

De todas formas ya es algo que el poeta nos hable de desesperanza y de melancolía. Y que nos diga además que se

nutre del recuerdo de Soria, pues probablemente ni él mismo sospechaba hasta qué punto el recuerdo de los años sorianos iba a alimentar su poesía de última hora.

Respecto a este poema, creo oportuno hacer una salvedad en cuanto a la fecha. Machado no suele fechar nunca sus poemas; este es una de las raras excepciones. Al final dice: En el tren, abril, 1912.

Debe haber sin duda un error en ~~xx~~ el mes, pues si Leonor murió en el verano de 1912 (concretamente el día 1 de agosto), parece absurdo que Machado se retirase a su tierra, desesperado y melancólico en el mes de abril. Sin embargo todas las ediciones traen la misma fecha.

De todas formas, nos encontramos con dos hechos ciertos: muerte de la esposa y tristeza del poeta. Vamos a ver el tercero: evocación del paisaje de Soria, que de visión puramente objetiva, va a convertirse en paisaje de Leonor.

Decíamos que Machado sueña con Soria. La figura de Leonor, aparece acompañando los interminables paisajes del poeta

Allá en las tierras altas
por donde tra za el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria , entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando en sueños....

Una vez levantado el tinglado de su paisaje soriano, surge el fantasma de Leonor. Por primera y última vez en la obra, Machado la llama por su nombre:

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?

Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.

El poeta despierta a la realidad cuando el sueño empezaba a ser maravilloso:

Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo, triste,
cansado, pensativo y viejo.

(P. C. pág. 175)

Machado ha tropezado literalmente con su tierra andaluza. Observemos que frente a la descripción prolífera de la Soria soñada (el río, los cerros plumizos, el Moncayo azul y blanco etc.,,,), la única nota que el poeta recoge del campo de Baeza es la de los olivares polvorientos.

Pero es aún más interesante consignar hasta qué punto van unidos el recuerdo de Soria y el de Leonor. No podemos señalar cuál de los dos temas (el de la esposa o el del paisaje) sea el motivo primordial de la poesía. Sin duda era el recuerdo de Leonor lo que al poeta le hace caminar "triste, cansado, pensativo y viejo", pero este recuerdo no surge más que en función del paisaje soriano.

Paso por alto algunas de las composiciones dedicadas a Leonor que me parece mejor enlazar con otros aspectos de la producción de Machado y continuando con el tema del paisaje, analizemos las que el poeta tituló "Canciones de Tierras Altas" (P. C. pág. 264- 268). Va a evocar de nuevo el paisaje de Soria y lo hace por medio de una pequeña introducción:

Se abrió la puerta que tiene
gongos en mi corazón,
y otra vez la galería
de mi historia apareció.

La galería de su historia. Pero su historia ("algunos casos que recordar no quiero"), es sólo paisaje.

Concretamente:

Es la parda encina
y el yermo de piedra.
Cuando el sol tramonta
sólo el río suena.

Han aparecido ya dos primeros elementos sorianos (encinas y río). Poco a poco surgen los restantes:

Soria de montes azules
y de yermos de violeta

.....

¡Cuántas veces me borraste,



tierra de ceniza,
estos limonares verdes
con sombras de tus encianas!

¡Oh campos de Dios,
Entre Urbión el de Castilla
Y Moncayo el de Aragón!

El paisaje ha sido evocado en su totalidad, pero el fantasma de Leonor no surge. El poeta ha agotado un poco, digámoslo todo, su facilidad evocativa. Es la época de sus estudios filosóficos más serios. Empieza a sentir que su esperanza ("¿quién sabe lo que se traga la tierra?"), se desmorona. Leonor reposa en el cementerio soriano del Espino. Las alusiones a Soria, cada vez más pobres de elementos externos, se centrarán una y otra vez en él.

¡Alta paramera
donde corre el Duero niño,
tierra donde está su tierra!

¡Oh canción amarga del agua
del agua en la piedra!
.....Hacia el alto Espino,
bajo las estrellas.
Solo suena el río
al fondo del valle,

bajo el alto Espino.

Machado ha intentado (P. C. págs. 265-268)

Machado ha ido recortando el paisaje de Soria, dejándolo poco a poco reducido al río y al cementerio.

En los "Sueños dialogados", Machado intentó por última vez una visión más o menos completa de Soria que sirviera de marco a la figura de Leonor:

¡Cómo en el alto llano tu figura
se me aparece!... Mi palabra evoca
el prado verde y la árida llanura,
la zarza en flor, la cenicienta roca.
Y al recuerdo obediente, negra encina
brota en el cerro, baja el chope al río;
el pastor va subiendo a la colina;
brilla un balcón en la ciudad: el mío,
el nuestro. ¿Ves? Hacia Aragón, Lejana,
la sierra del Moncayo, blanca y rosa...
Mira el incendio de esa nube grana,
y aquella estrella en el azul, esposa.
Por el Duero, la loma de Santana
se amorata en la tarde silenciosa.

(P. C. págs. 319-320)

Machado ha introducido de nuevo a Leonor en el paisaje soriano. Pero observemos como esta vez, el paisaje es elaborado con dificultad por el poeta. Los elementos no han brotado espontaneamente, se han ido colocando como las figuras de un cuadro plástico. Machado los siente como forzados por su evocación. Estamos muy lejos ya de las vivencias fáciles de los primeros sueños, sin que esto suponga en ningún sentido ~~merma~~ para la belleza poética.

El paisaje, marco del recuerdo, es cada vez menos paisaje. Machado suspira por la tierra de Soria, cuyos campos pobres llevaba en ~~si~~ el corazón, aún antes de conocerlos, pero la añoraba porque para él era una tierra sagrada; porque en su cementerio del Espino, Leonor era ya sólo tierra en la desesperanza del poeta.

Prueba fehaciente de ello son esos versos en los que Machado ^{plasma} su última "visión" de Soria

Mi corazón está donde ha nacido,
no a la vida, al amor, cerca del Duero...
¡El muro ^{blanco} ~~alto~~ y el ciprés erguido!

En muro blanco y ciprés erguido (visión impresionista del cementerio) se ha convertido para Machado el paisaje de "Campos de Soria".



verdades estériles de pura lógica..... En cambio, el otro pasado, el apócrifo, por ser- sea sus palabras- materia de infinita plasticidad, apta para recibir las más variadas formas, se llevaba todas sus simpatías y su entusiasmo de poeta"/ (1)

El momento culminante de esta pasade irreparable (la muerte de la Leonor y la evocación del pasado) es un romance que ha sido ampliamente comentado por diversos au-

tores. Observemos solamente que Machado quiso utilizar este metro, en primer lugar por ser el propio de la narración, analiza Ramón de Zubiría en su reciente obra "La poesía de Antonio Machado", el del sueño me parece el más interesante en cuanto a la figura de Leonor.

"Para Machado- dice Zubiría- había que distinguir entre tres tipos de pasado: 1) el que él llamó "pasado irreparable", o sea el histórico, que se mide en el tiempo cuantitativamente..... 2) el pasado apócrifo (que así lo denomina) o sea, lo que vive en la memoria de alguien... y que se vive en el tiempo cualitativamente, por ser tiempo existencial!"

"De los dos (como era de esperarse) -Machado no era historiador sino poeta) el primero le interesa poco; de un lado por ser inmodificable; pero sobre todo, porque de su conocimiento no se obtiene otra cosa que unas cuantas

(1) Ramón de Zubiría, op. cit. pág. 58-59

verdades estériles de puro lógicas..... En cambio, el otro pasado, el apócrifo, por ser- son sus palabras- materia de infinita plasticidad, apta para recibir las más variadas formas, se llevaba todas sus simpatías y su entusiasmo de poeta"/ (1)

El momento culminante de este pasado irreparable (la muerte de la esposa), fué plasmado por Machado en un romance que ha sido ampliamente comentado por diversos autores. Observemos solamente que Machado quiso utilizar este metro, en primer lugar por ser el propio de la narración, (recordemos "La tierra de Alvargonzález") pero además por el enorme poder evocativo que para él tenía. Hablando del romance dijo Machado en cierta ocasión:

Déjale lo que no puedes
quitarle; su melodía
de cantar que canta y cuenta
un ayer quejes todavía.

(P. C. pág. 295)

Analizando este romance (Una noche de verano.... P. C. pág. 176), observamos como Machado no quiere cambiar lo irreparable de esa noche de agosto de 1912, sino darle una interpretación poética que no excluye en absoluto

(1) Ramón de Zubiría, op. cit. pág. 68-69

lo trágico del hecho en sí.

En cuanto al otro pasado, modificable y revivible de infinitas maneras, Machado lo sueña constantemente, con demasiada insistencia, como opina Laín Entralgo, hasta el punto de que llega a perder algo de su eficacia.

Zubiría no habla en el capítulo del sueño de las ensoñaciones de Machado en torno a Soria y a Leonor, quizá porque éstas no encajan en la "mecánica" de los otros sueños de Machado.

Por ejemplo, hablando del estímulo de los sueños dice Zubiría: "Cierto que el sueño, al menos en apariencia, no necesita de estimulantes, y que muchas veces parece llegar hasta nosotros calladamente.....; sin embargo esto no es lo frecuente; Por lo general son las cosas (las eternas cómplices), muchas de ellas insignificantes, las que, poniendo en marcha el complicado mundo de las asociaciones, abren las galerías del pasado y nos arrastran al mundo del ayer." (1)

Sin embargo con respecto a los sueños de Leonor, no nos parece que los estímulos tengan como punto de referencia las cosas externas. Exceptuando aquel poema "Otro viaje" (P. C. pág. 180) en el que la contemplación de

(1) Ramón de Zubiría *op. cit.*, pág 73

su saco

de cuero le trae a la memoria:

Otro viaje de ayer
por la tierra castellana,
¡Pinos del amanecer
entre Alamazán y Quintana!
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!

Ox aquel fragmento de "Poema de un día" en el que por el ruido del reloj, símbolo del paso del tiempo, cae en la cuenta de que no vive propiamente la hora actual, sino la de otro tiempo pasado:

Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo reloj el mío?
(tic- tic, tic-tic,...) Era un día
(tic-tic, tic-tic) que pasó
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.

(P. C. pág. 184)

Todas las otras evocaciones de Leonor, parten pura y simplemente de la angustia del poeta, unas veces por el hecho de su* tragédia misma, otras por el deseo de encontrar una esperanza a la que asirse.

Los dos elementos esenciales de las evocacio-

nes de Leonor (la figura de la esposa y el paisaje soriano) no se sirven de estímulo mutuamente porque ~~el~~ poeta está físicamente lejos de los dos, aunque también es verdad que sintiendo la lejanía de Leonor como irreparable, busca un estímulo en el paisaje, soñado, para que la figura de su esposa se integre a él. En este aspecto, pues, el estímulo no es casual (como pudo serlo el viejo saco de cuero), sino forzado, a veces tan conscientemente como vimos en los "Sueños dialogados".

De Machado. Pero todos los sueños de Machado (incluye n- do las evocaciones de Leonor) coinciden en ser frutos de visiones melancólicas y amargas, ~~frutos~~ efectos de su postura de inhibición frente a la realidad presente. Machado se remonta con ellos, en frase de Zubiría, a un pasado impreciso y lejano. En el caso de las evocaciones de Leonor, el pasado lejano (sus años de matrimonio) y el lugar evocado (Soria) quedarán teñidos de amargura para siempre en la obra del poeta.

raya Machado), en el que la primavera ha operado un milagro: el de esas hojas verdes que han brotado de repente, atenuando así un poco lo macabro de su figura.

En esta Leonor y la esperanza de Machado el olmo parece revivir contra toda esperanza. Es esto precisamente lo que ha hecho que Machado parara mientes en él. Hay algo

1º) Leonor y la esperanza de vida.- La esperanza es tema principalísimo de la segunda parte de la obra de Machado. Esta esperanza, referida siempre a una felicidad ultraterrena, iluminó su poesía a partir de la muerte de Leonor.

Machado no fué nunca poeta de ilusiones. Es curioso advertir como la frustración de lo nunca vivido o de lo irremediamente pasado es el tema predilecto del poeta desde sus primeras Soledades. Cuando nos habla de ilusiones, se trata de ilusiones rotas ya, o a punto de perderse; este es el caso de la composición "A un olmo seco", (P. C. pág. 168- 169)

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

Esta es la anécdota que recoge el poeta. Un árbol destrozado irremediamente ("podrido en su mitad", sub-

Como en tantas otras composiciones suyas, (recordemos la famosa "A José María Palacio") Machado ~~de~~ desahoga su corazón en la naturaleza castellana y su drama personal queda relegado a unos versos finales, oscuros, que son sin embargo el único móvil de la composición.

Es, pues, esta composición la primera en que aparecen unidos la figura de Leonor y el tema de la esperanza. Muerta la esperanza, Machado se encontró desesperadamente escéptico ante la única posibilidad de recuperarla. En la lucha por creer, Leonor fué el acicate que mantuvo ardiente siempre la esperanza en el corazón que del filósofo que pretendió ser Machado en los últimos años.

2º) Leonor, esperanza de Dios

A partir de "Campos de Castilla", los poemas filosóficos invaden la obra de Machado; interesantes todos desde el punto de vista del pensamiento, son respecto a l valor puramente poético bastante flojos.

No es posible mantener la postura optimista de Héctor Vaccaro, cuando dice, hablando de la influencia

del existencialismo en la obra de Machado, "Machado es extraordinario porque a pesar de estar metido hasta el pelo en proposiciones metafísicas nos trae de sus profundidades un tesoro exquisito de genuina poesía"/ (1)

Creo al contrario que en estos poemas filosóficos el poeta quiso darnos una muestra de los productos de la máquina de trovar que proyectaba Juan de Mairena.

Dámaso Alonso ha juzgado con ecuanimidad esta parte de la producción de Machado: "Al que considere el desarrollo de la vida literaria del poeta, esos poemillas hablan bien claro y no con voz triunfal"....."Todos los poetas conocen esas épocas de sequedad que a veces se producen precisamente cuando la ilusión parece que está poniendo el fruto de creación a su alcance. Lo malo es que esta incapacidad creativa no habría de cesar nunca en Machado". (2)

A partir de "Campos de Castilla", una vena de agotamiento invade la obra de Machado. Mucho más que sus críticos el propio poeta fué consciente de éllo. Varias veces se quejó de su indiferencia ante la tierra andaluza.

(1) Héctor Vaccaro "El atisbo existencialista de Antonio Machado" RHM T. XLV (Julio- Octubre de 1948 nº 3-4 págs 272-277

(2) Dámaso Alonso op. cit. pág. 149 y 150



le impiden cantar. Da dos como probables: 1) Su preocupación cada día. Por otra parte las ensañaciones en torno a Soria, ceñidas siempre al mismo marco y al mismo recuerdo obsesivo, acaban por ser variaciones sobre el mismo tema. Sin embargo no se agota la inspiración de un poeta por motivos o causas externas; la incapacidad poética, que ataca a todos los poetas en una época u otra de su vida suele deberse casi siempre a factores íntimos. Machado en su composición "A Xavier Valcarce" (P. C. págs 227-229), aludió precisamente a la naturaleza de estos factores con respecto a su propia producción:

Mas hoy.....¿será porque el enigma grave
me tentó en la desierta galería,
y abrí con diminuta llave

el ventanal del fondo que da a la mar sombría?
¿Será porque se ha ido
quién asentó mis pasos en la tierra

en este nuevo ejido
sin rubia mies, la soledad me aterra?
No sé, Valcarce, más cantar no puedo;
se ha dormido la voz en mi garganta,
y tiene el corazón un salmo quedo.

Ya sólo reza el corazón, no canta.

No sabe cuáles son exactamente las razones que

le impiden cantar. Da dos como probables: 1) Su preocupación cada día mayor por la filosofía y concretamente por los misterios de la muerte (el ventanal del fondo que da a la mar sombría) y 2) la ausencia de su esposa que lo ha dejado aterrado en su soledad.

De lo primero serían producto esos poemillas filosóficos que constituyen, desde el punto de vista literario lo peor de su producción. De la ausencia de Leonor, las ensoñaciones en torno a Soria, que van reduciéndose poco a poco a un decorado fijo, cada vez más decorado y menos paisaje.

Veamos ahora la producción machadiana en cuanto a preocupación filosófico-religiosa y sus posibles relaciones con la circunstancia de la muerte de Leonor.

Ante todo hay que dejar bien sentado que la preocupación de Machado por los problemas fundamentales de la existencia, fué auténtica y no una mera pose de intelectual.

En este punto discrepan varios autores, unas veces por defender una tesis apriorística, otras porque, desconcertados por el extravagante "Cancionero apócrifo", no se resignan a creer que Machado diera fé a las extrañas teorías de Abel Martín, su filósofo imaginario.

Desde luego a partir de un sistema filosófico más o menos pretencioso, no se puede juzgar de la sinceridad del poeta. Pero tenemos los testimonios de una producción poética en la que los temas existenciales son frequentísimos. Hay además testimonios más personales, como el fragmento de esta carta a Unamuno: "¿Qué es lo terrible de la muerte? ¿Morir o seguir viviendo como hasta aquí sin ver?.... Cabe otra esperanza que no es la de conservar nuestra personalidad, sino ganarla. Que se nos quite la ~~careta~~ careta, que sepamos a qué vino esta carnavalada que juega el universo con nosotros o nosotros con él, y esta inquietud del corazón: para qué, por qué y qué es"....." ¿Qué dormimos? Muy bien. ¿Que soñamos? Conforme. Pero cabe despertar. Cabe esperanza, dudar en fé". (1)

A pesar de estos testimonios, algunos autores que conocen tan bien la obra de Machado como Ricardo Gullón le niegan a éste la calidad de poeta religioso. Gullón lo hace sobre todo por salvar la unidad de la obra de Machado del escollo que para ella representarían estos poemas filosóficos, casi ajenos a la primera parte. Es evidente que Machado siente ahora una preocupación que aunque no ausente en sus primeras Soledades y Galerías, (recordemos por ejem-

(1) Cartas de Machado a Unamuno publicadas en R H M por Manuel García Blanco.

plo su "Glosa" a las Coplas de Jorge Manrique) P. C. pág 73). adquiere después de "Campos de Castilla", proporciones enormes. Gullón pretende eludir este momento tan definitivo de la producción de Machado aduciendo que nunca fué poeta religioso. Sin embargo, ignorar las preocupaciones filosóficas del Machado de última hora (íntimamente enlazadas con los problemas de la inmortalidad del alma y de la existencia de un Dios creador) es dejar a oscuras la mitad de la obra del poeta.

Después de la poesía objetiva de Campos de Castilla, que representa la plenitud del poeta (Recordemos que él dice de Leonor "la que asentó mis pasos en la tierra", es decir la que lo sacó del subjetivismo de la primera época), el poeta, de nuevo en soledad, vuelve a encerrarse en su propia subjetividad, pero ahora extrae de ella, más que la tristeza del paso del tiempo y de las cosas (que es a mi juicio lo característico de la primera parte de su obra) la angustia existencial y el misterio de lo porvenir. Estas ideas fueron expuestas en un breve resumen que ateniéndonos al estudio de Sánchez Barbudo es el siguiente: 1º El alma es una mónada solitaria; 2º Esta mónada no tiene comunicación con nadie ni si quiera con Dios (aquí

Quien habla solo, espera hablar a Dios un día
(Retrato, P. C. pág 103)

se aparta de la teoría de Leibnitz que en principio había seguido); esta mónada a pesar de su soledad, posee una tendencia esencial a la heterogeneidad es decir al otro. 3º) Dios es en la teoría filosófica de Machado esencialmente, el creador de la Nada. Este escepticismo más o menos ganado por las tendencias filosóficas del momento, tuvo su manifestación en poesía precisamente en esos poemas breves aforísticos que resultan las más de las veces una prosa rimada. Pero hay también numerosas composiciones de lo mejor de Machado en que este se nos presenta en frase de Laín Entralgo como un menesteroso buscador de Dios.

Al estudiar Laín Entralgo estas composiciones en su magnífico estudio sobre la esperanza de Machado (1), se plantea en primer lugar esta pregunta ¿en qué consiste la muerte para Machado? Y la respuesta que le da su poesía (y que aparece también patente en la carta a Unamuno ya citada) es, despertar. Pero despertar es pasar a un estado de la existencia en el que las cosas son conocidas según lo que ellas son. Despertar en el más profundo sentido del verso machadiano es vivir después de morir. ¿A qué despertará el hombre al llegar a l mar? El poeta pareció insinuarlo alguna vez:

Quien habla solo, espera hablar a Dios un día

(Retrato, P. C. pág 103)

(1) Laín Entralgo, "La Espera y la Esperanza", Madrid 1957



La angustia de Machado reside precisamente en la incertidumbre de ese día en que llegue a dialogar con Dios. No podemos hablar de fé en el poeta, sólo de esperanza, sentimiento que Machado alimentó durante toda su vida. Esperar contra toda certidumbre; como dice él en su carta a Unamuno: siempre cabe dudar en fé.

Laín Entralgo acusa a la esperanza de Machado de una especial "incapacidad para descubrir ~~el~~ la verdadera ~~consi-~~ consistencia del presente"/ Fué en efecto Machado, un hombre preparado para la felicidad y, dispuesto siempre a élla, nunca consiguió descubrir la verdadera felicidad del presente.

Precisamente en este punto el problema religioso de Machado entra en contacto con la circunstancia de la muerte de Leonor.

José Luis Aranguren se preguntaba en una ocasión (1), si la presencia física de Leonor no hubiera avivado y aún consolidado firmamente la fé o mejor, la esperanza del poeta. Es desde luego esto, una cuestión bastante problemática, en cuanto no se trata solamente de un corazón angustiado, sino además de una falta básica de formación religiosa y de una mentalidad desviada por las corrientes filosóficas del momento. De todas formas, el mismo poeta aludió
)))

(1) José Luis Aranguren "Esperanza y desesperanza de Dios en la experiencia de Antonio Machado" Cu.H., n° 11-12 (1949) págs. 383-397.

alguna vez al amor como elemento sustentador de la fé:

En Santo Domingo
la misa mayor.
Aunque me decían
hereje y masón,
rezando contigo,
¡cuánta devoción!

(D, C. pág. 273)

Pero no vamos a determinar aquí las probabilidades de la influencia de Leonor en la vida, sino el hecho cierto de la muerte de la esposa y su huella en la cuestión religiosa.

A mi juicio la incapacidad para descubrir la consistencia del presente, ese continuo proyectarse a un futuro tan lejano y vago como el pasado de Soledades y Galerías, es una consecuencia clarísima de la muerte de Leonor.

Juan Ramón Jiménez, apuntó así esta actitud de ~~Leam~~ Machado: "Cuando murió en Soria de Arriba ~~su amor~~ su amor único.... tuvo su idilio en su lado de la muerte... puso su casa de novio, viudo para fuera, en la tumba, secreto palomar". (1)

(1) Juan Ramón Jiménez, "Antonio Machado" Insula, XII (1958) n° 144

En otras palabras, muerta Leonor, Antonio Machado se volvió de espaldas a la vida y pasó lo que le quedaba de existencia, escrutando los misterios de la muerte.

Si su sistema filosófico fué el tributo al escepticismo contemporáneo al que estaba tan vinculado, los poemas a Leonor marcan el polo opuesto: el deseo de esperanza, el ansia de inmortalidad que a su razón se le mostraba imposible.

Estos dos extremos aparecen en lucha a menudo:

Dice la esperanza: un día
la verás, si bien esperas.

Dice la desesperanza:

Solo tu amargura es ella.

Late, corazón....No todo
se lo ha tragado la tierra.

(P. C. pág. 174)

A veces en el paisaje, decorado de fondo, Leonor es, a la manera dantesca, guía para el poeta.

Soñé que tu me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Los elementos del paisaje castellano, aparecen debilmente insinuados en el tono azul de los montes; como antes; Machado va caminando con su esposa, pero ¿hasta qué punto es este un paisaje real, y hasta qué punto el paseo es sentido por el poeta como tal? Es decir, ¿se refiere aquí Machado a un caminar concreto, o piensa más bien en el camino de la vida y por eso despersonaliza el paisaje hasta convertirlo en una senda blanca que va hacia las alturas, "hacia los montes azules"?

Orozco Díaz, hablando del Machado caminante perpetuo, nos dice: "Ese concreto y diario caminar de Machado, parece como si agudizara su conciencia de vivir, del pasar, del caminar por el mundo. Y es indiscutible que en ese sentimiento radica la constante angustia que conmueve al poeta y al filósofo: el sentirse caminando sobre la tierra" (1)

Recordemos la angustia con que el poeta se dió cuenta por primera vez, después de muerta Leonor, de la soledad de su caminar:

Caminos de los campos...

¡Ay, ya no puedo caminar con ella!

Machado ha vuelto a soñar a Leonor en el paisaje, pero esta vez la evocación de la compañía parece refe-

(1) Emilio Orozco Díaz: "Antonio Machado en el camino" pág. 73

rirse más bien a un deseo de guía para el caminar simbólico del poeta. Lo dicen muy bien los versos finales:

Vive, esperanza, ¡quién sabe lo que
lo que se traga la tierra!

(P. C. pág. 175)

Machado no ha chocado esta vez con la realidad al despertar, como en aquella otra ocasión, comentada al hablar del tema del paisaje ("Allá en las tierras altas..." P. C. pág. 174-175). Esta vez el poeta se refiere a una compañía y a un caminar ultraterrenos (por eso Leonor aparece como guía) y de ahí la alusión final a la esperanza. Esperanza de Leonor, que es en el fondo esperanza de Dios. Por eso el poeta se apoya en el paisaje de élla para hacerla revivir su endeble confianza; el paisaje primaveral le sirve a menudo de estímulo:

Con el ciruelo en flor y el campo verde,
con el glauco vapor de la ribera,
en torno de las ramas,
con las primeras zarzas que blanquean,
con este dulce soplo
que triunfa de la muerte y de la piedra,
esta amargura que me ahoga fluye
en esperanza de Ella.....

(P. C. pág 177)

Pero el escepticismo del poeta, tan patente en su sistema filosófico, no lo es menos en sus poesías a Leonor. Cuando la esperanza se convierte solo en una voluntad de esperar ("dudar de en fé", como le decía él a Unamuno), el paisaje se torna seco y le mata no sólo la esperanza, sino hasta el deseo de élla:

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la color del campo;
y hasta tu recuerdo
me lo va secando
este alma de polvo
de los días malos

(P. C. pág. 257)

La esperanza de Dios y la de Leonor van paralelas en la obra de Machado. Si en los últimos tiempos sus asedios imaginarios a Soria se ceñían al cementerio del Espino, era precisamente porque Machado había desesperado y a de recuperar a Leonor. Después de buscar a Dios ansiosa mente, se ha refugiado en un Dios subsidiario, que a su razón quizá le pareciera concluyente, pero que no puede calmar las ansias de su corazón.

Observemos que en la Epístola a José María Palacio, dice Machado:

,.....en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra....

Con lo cual parece indicar que el comenterio es la patria de Leonor, su lugar de residencia. En los "Sueños dialogados", el poeta es más explícito en este sentido:

¡Alta paramera
donde corre el Duero niño,
tierra donde está su tierra!

(P. C. pág. 267)

Ha distinguido perfectamente Machado entre la tierra soriana y la tierra a la que ha quedado reducida Leonor. Su desesperanza es total; no se habla en las últimas composiciones de esperanza, si no es mezclada con un sentimiento de terror, que envuelve un cierto fatalismo conformista, muy propio del Machado de última época:

Con el incendio de un amor, prendido
al turbio sueño de esperanza y miedo,
yo voy hacia la mar, hacia el olvido.
.....
No me llameis, porque tornar no puedo.

(P. C. pág 321)

Así pues, la muerte de Leonor que orientó definitivamente a Machado hacia los problemas y los misterios del Más Allá, fué un acicate para su esperanza, esperanza del corazón, no razonada, sino intuída, que acabó por debilitarse y casi desmoronarse (nunca la perdió del todo), a pesar de la voluntad de esperar que mantuvo siempre a l poeta.



La bibliografía en torno a Machado

La bibliografía de Machado es amplísima y muy completa. En nuestro caso la mayor dificultad para reunirla, estriba en la enorme cantidad de estudios y ensayos publicados en revistas extranjeras, en particular hispanoamericanas.

Como el tema de Leonor no estaba esbozado en ningún estudio, he consultado todo lo que sobre Machado existe aquí. Poco, si tenemos en cuenta el conjunto de la bibliografía, pero suficiente para tener una visión más que general de la obra del poeta y de la impronta que ha tenido en las generaciones actuales.

BIBLIOGRAFIA

Albornoz, Aurora de: Paisajes imaginarios en la poesía de Antonio Machado- Insula, n° 158, 1960, págs. 9-18



- Albornoz, Aurora de: El paisaje andaluz en la poesía de Antonio Machado.- Caracola nº 84-85-86-87
(Oebre, Nvbre. Dicbre. 1960, Enero 1961)
- Alonso, Dámaso: Fanales de Antonio Machado. En "Cuatro poetas españoles". Edit. Gredos, Madrid 1962
- Aparicio, Antonio: Viajando con Antonio Machado.- Caracola
nº 84-85-86-87-(Obre., Nvbre, Dicbre.
1960, Enero 1961)
- Cano, José Luis: Un soneto de Machado a Guiomar- Caracola
nº 84-85-86-87 (Oebre, Nvbre, Dibre 1960,
Enero 1961)
- Carpintero, Heliodoro: Soria en la vida y en la obra de Antonio Machado. Escorial, VII, 1943
- Cernuda, Luis: Antonio Machado. En Estudios sobre poesía española contemporánea ,
- Ciplijauskaite, Birute: Antonio Machado, el poeta saudadoso. En: La soledad en la poesía española contemporánea. Colección Insula, Madrid 1962.
- Clavería, Carlos: Notas sobre la poética de Antonio Machado-
En: Cinco estudios de la literatura española moderna→ Publicaciones del colegio trilingüe de la Universidad de Salamanca, 1945

Díaz-Plaja, Guillermo: Modernismo frente a Noventaiocho,

Espasa-Calpe, Madrid 1951

Espina, Concha: De Antonio Machado a su grande y secreto

amor, Edit, Lifesa, Madrid

Fdez. Moreno, César: Análisis de un soneto de Antonio Machado:

"Rosa de fuego"- R H M: T. XXVI (Ju-

lio-October, 1960) n° 3-4

Gaos, Vicente: /En torno a un poema de Antonio Machado- Nota s

en torno a Antonio Machado. En: Temas y pro-

blemas de literatura española . Colección

Guadarrama, Madrid 1959

Gil Albert, Juan: Catalogando- Caracola n° 84-85-86-87 (Ocbre.

Nvbre. Dicbre. 1960, Enero 1961)

Gómez de la Serna, Ramón: Los Machado- En Nuevos retratos

contemporáneos, Buenos Aires, 1945

Grant, Helen F.: Apostillas a una edición del 1957 de las poe-

sías completas de Antonio Machado- Insula

n° 158 (Enero 1960)

Guillén, Claudio: Estilística del silencio (En torno a un

poema de Antonio Machado) R H M T. XXIII

(Julio-October 1957) n°34

- Gullón, Ricardo: Las secretas galerías de Antonio Machado-
Edit. Taurus, Madrid 1958
- Gullón, Ricardo: Unidad en la obra de Antonio Machado- Insula
Madrid, (1949); IV n° 40
- Jiménez, Juan Ramón: Antonio Machado- Caracola n° 84-85-86-87
(Oebre., Nvbre., Dicbre., 1960, Enero
1961)
- Jiménez, Juan Ramón: /Antonio Machado- Insula, XII, (1958), n°
144
- Láin Entralgo, Pedro: La generación del 98- Edit. Nacional,
Madrid, 1945
- Láin Entralgo; Pedro: Tiempo y recuerdo y esperanza en la poe-
sía de Antonio Machado- La Espera y la
Esperanza- Edic. Revista de Occidente,
Madrid 1957
- Láinez Alcalá, Rafael: Recuerdo de Antonio Machado en Baeza-
Strenae (Estudios de filología e his-
toria dedicados al profesor Manuel
García Blanco), Salamanca, 1962
- Lapesa, Rafael: Bécquer, Rosalía y Machado- Insula n° 100-
101 (1954)
- Marañón, Gregorio: Sobre el siglo de oro liberal. A propósi-
to de dos poetas (Antonio y Manuel Machado)
Prólogo a M. Pérez Ferrero: Antonio Macha-
do y Manuel

- Mariás, Julián: Machado y Heidegger- Insula: n° 94 (Oebre. 1953)
- Molina, A. R.: Ver y mirar en la obra poética de Antonio Machado- Papeles de Son Armadans IX (Dicbre. 1956)
- Oliver, Antonio: La noche en la poesía de Antonio Machado Caracola : n° 84-85-86-87 (Oebre., Nvbre., Dicbre., 1960, Enero 1961)
- Orozco, Díaz, Emilio: El paisaje de Antonio Machado como visión de caminante- Caracola: n° 84, 85, 86, 87 (Oebre., Nvbre., Dicbre. 1960, Enero 1961)
- Orozco Díaz, ~~Emilio~~ Emilio: Antonio Machado en el camino- (Notas a un tema central de su poesía) Universidad de Granada, 1962
- Orozco Díaz, Manuel: Recuerdo de Antonio Machado en Baeza- Caracola n° 84-85-86-87 (Oebre., Nvbre., Dicbre. 1960, Enero 1961)
- Pemán, José María: El tema del limonero y la fuente en Antonio Machado- B R A E: TXXXII (Mayo- Agosto 1952)
- Pérez Ferrero, Miguel: Vida de Antonio Machado y Manuel- Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires 1952.
- Pérez F

- Pérez Ferrero, Miguel: Los Machado y su tertulia del Vare-
la- En: Unos y otros. Edit, Nacio-
nal, Madrid 1947
- Ruiz de Conde, Justina: Un artículo de Ma chado sobre Pi-
lar de Valderrama- Insula n° 158
(Enero 1960) (con el artículo re-
producido)
- Ruiz de Conde, Justina: ¿Un nuevo soneto de Antonio Machado?
R H M: T XXVI n° 3-4 (Julio-Octubre
1960)
- Salinas, Pedro: Antonio Machado- En: Ensayos de literatura
hispanica
- Sánchez Barbudo, Antonio : Estudios sobre Unamuno y Machado
Edit. Guadarrama, Madrid 1959
- Torre, Guillermo de: /Identidad y desdoblamientos de Antonio
Machado- En: "El fiel de la balanza?",
Edit. Taurus, Madrid 1961
- Torre, Guillermo de: Poesía y ejemplo de Antonio Machado,
En: La aventura estética de nuestra
eda d. Edit. Seix Barral, **Barcelona**
1962
- Vaccaro, Héctor: El atisbo existencialista de Antonio Macha-
do- R H M: T XIV (Julio-Octubre 1948) n°
3-4

Vivanco, Luis Felipe: Retrato en el tiempo- Papeles de Son Armadans VI (Septiembre 1956)

Zubiría, Ramón de : La poesía de Antonio Machado. Edit. Gredos, Madrid 1959

Por error involuntario no fueron incluidas en el orden alfabético correspondiente, las siguientes obras:

B

Bousoño, Carlos: Seis calas en la expresión literaria española. (Obra en colaboración con Dámaso Alonso) Madrid, 1951

Bousoño, Carlos: Teoría de la expresión literaria. Madrid, 1952

García Blanco, Manuel: Cartas inéditas de Machado a Unamuno
R H M: XXII (Julio-Octubre 1956) nº
3-4

Resumen crítico de la bibliografía

El problema que más seriamente se ha planteado la crítica respecto a la obra de Machado, es el de la cuestión filosófico religiosa que angustió a l poeta durante todo el tiempo que siguió a la muerte de Leonor y de la que han quedado pruebas irrefutables, no sólo en la producción poética, sino sobre todo en las páginas en prosa ("De un Can-

cionero apócrifo") que aparecen al final de sus obras completas.

Sin contar alguna teoría, absolutamente inconsistente y que supongo sin pretensiones, como la expuesta por Doña Concha Espina en su libro "De Antonio Machado a su grande y secreto amor", hay dos intentos positivos para comprender la postura del poeta frente a los grandes problemas de su filosofía.

Uno de ellos, incluido por Sánchez Barbudo en "Estudios sobre Unamuno y Machado", además de ser una excelente guía para desentrañar la intrincada filosofía de Machado, resulta el más profundo y detenido. Pero el autor se deja llevar sistemáticamente por un prejuicio a mi parecer injusto, el de clasificar a Machado como un ateo teórico, opinión que si bien es concluyente desde el punto de vista de la teoría filosófica del poeta, es sumamente discutible al enjuiciar su producción poética. Sánchez Barbudo no ha tenido en cuenta más que el primer aspecto; de ahí que la obra, aunque profunda resulte una tanto p^orcial.

El otro estudio es el de Laín Entralgo que en el capítulo dedicado a Machado en su obra "La Espera y La Esperanza", examina el problema religioso del poeta a la luz de su producción poética. Sin ahondar demasiado en las

posibles influencias existencialistas o bergsonianas de su filosofía, intenta sobre todo Laín comprender la postura religiosa y el escepticismo indiscutible de Machado ante el enigma de Dios y del mundo del más allá. El resultado es un juicio imparcial y, en mi opinión, lo más exacto posible teniendo en cuenta que se parte de una producción meramente poética. El estudio adolece sin embargo de brevedad.

Ya Laín Entralgo había esbozado el problema, aunque de una manera general, al tratar de la heterodoxia religiosa de los hombres del 98.

Segundo Serrano Poncelade se ha pronunciado también respecto a la filosofía machadiana en: "Antonio Machado: su mundo y su obra", trabajo del que sólo conozco el título y algunas citas que de ella hace Sánchez Barbudo.

Hay que advertir además, que, como ya vimos al hablar del tema de Leonor, no todos los autores están de acuerdo en la autenticidad del problema religioso de Machado, en especial por lo que a su obra filosófica se refiere.

En cuanto a una posible influencia heideggeriana, como habían apuntado algunos autores, parece desmentida por Julián Marías en su artículo "Machado y Heidegger". Según Marías lo que Machado leyó (y por lo tanto lo que

En cambio, una visión general, pero clara y lapidaria (pudo en algún modo influir sobre sus ideas filosóficas) fué una traducción o versión al francés de algunas de las teorías de Heidegger, publicadas en la obra "Les tendances actuelles de la philosophie allemande", editada en París en 1930. Y en efecto, parece que del cotejo que hace Marías de algunas citas de Machado y de otras de el citado libro, tenemos que deducir que nuestro poeta, bajo la apariencia de leer a Heidegger, lo que hizo fué en muchas ocasiones copiar casi literalmente textos de la obra francesa.

En torno a la poética de Machado y su posible encasillamiento en una u otra corriente literaria (romanticismo, modernismo, noventaiocho, etc...) las opiniones han sido más heterogéneas que en ningún otro aspecto. Hay un resumen completísimo de ellas en la obra de Zubiría "La poesía de Antonio Machado".

Carlos Clavería es autor de un estudio detenido sobre la poética de Machado, pero al igual que Sánchez Barbudo, respecto de lo filosófico, parte aquí Clavería de la teoría poética, de las opiniones que Machado puso en boca de Juan de Mairena. Además la comprensión del ensayo de Clavería exige un conocimiento profundo de la poesía europea e inmediatamente anterior a Machado, por lo que para un lector no eudito, resulta difícilmente asimilable.

En cambio, una visión general, pero clara y fácilmente comprensible de la poesía machadiana, nos la da Dámaso Alonso en su ensayo "Fanales de Antonio Machado", incluido en su obra "Cuatro poetas españoles". El autor se propone solamente señalar la vena de agotamiento que suponen en el conjunto de la obra, la inclusión de esas poemillas filosóficas que invaden la poesía de Machado a partir de "Campos de Castilla". Pero, de paso, hace un resumen sumamente útil de cada una de las partes de la obra.

En cuanto a la estilística, creo que se ha cargado un poco innecesariamente el acento. El valor de determinados vocablos, la manera peculiar de construir una composición métrica cualquiera, el análisis del número de los sustantivos o de los verbos que integran un poema, conduce generalmente a dar una visión equivocada de una poesía realmente pobre en recursos como es la de Machado. Curiosamente hay poemas que han merecido la crítica puramente estilística de más de un autor. Me refiero concretamente a la composición titulada "A José María Palacio" de la cual existen tres artículos críticos, el más sugestivo de los cuales me parece el de Claudio Guillén titulado "Estilística del silencio" que penetra con fina sensibilidad en uno de los pocos recursos de la lírica machadiana.

Otro punto que ha sido analizado hasta la saciedad es el de lo que podemos llamar constantes de la poe-

sía machadiana.

Estas constantes temáticas, estudiadas en su conjunto, conducen fácilmente a la comprensión de muchos puntos oscuros de la poesía y aún de la filosofía machadianas, pues Machado se apoya con harta frecuencia en los elementos externos (el camino, la noche, el sueño, etc...) para hacernos penetrar en el su mundo ideológico. Así José María Pemán, analizando el tema del limonero y la fuente en Machado lo enlaza habilmente con la solidez y los fundamentos de la esperanza de Machado. Y Emilio Orozco Díaz, en su libro "Antonio Machado en el camino" estudia, como dijimos, no solo al poeta paseante, sino también al filósofo que siente la angustia de su caminar por la tierra. Y en este sentido una metáfora advertida por todos los críticos y que Machado emplea continuamente es la del mar, al modo manriqueño como término, como muerte.

Los temas fundamentales (tiempo, sueño, amor) y alguno de los problemas que la crítica se ha planteado con respecto a la poesía de Machado, vienen recogidos con acierto y con gran claridad en el libro de Ramón de Zubiría, "La poesía de Antonio Machado". Como visión de conjunto es lo más completo que se ha escrito hasta el momento y resulta de un valor inapreciable para comprender la poesía de ese Machado aparentemente tan sencillo y tan

intrincado en el fondo. Pero la obra por su carácter eminentemente analítico, supone un conocimiento previo bastante detenido de la producción poética de Machado.

El único aspecto en que no he podido formarme una opinión concreta, es el político, tan traído y llevado por muchos comentaristas. En su obra "Los Complementarios", Machado parece darnos una visión bastante clara de lo que fué su ideología de última hora. Verdad es que el poeta quiso pasar como un escéptico en política, más de una vez, y así dice en una de sus cartas a Guiomar: "En fin, dejemos la política, la cual, dicho sea de paso, no ha de apasionarme nunca, ni monárquica ni republicana". (1) Pero hay que tener en cuenta que esta frase fué escrita con ocasión del fracaso de la República de la que Machado había sido bastante entusiasta.

En cuanto a juicios ajenos, sobre la postura del autor, sería interesante consultar en un sinnúmero de artículos, publicados en revistas suramericanas y en alguna española como la valenciana "Hora de España" (que puede conseguirse en la Biblioteca Nacional) de la que el mismo Machado fué colaborador asiduo.

(1) Concha Espina "De Antonio Machado a su grande y secreto amor" pág. 112

En cuanto al Machado "poeta de masas", como se le ha calificado por su producción de última hora, me parecen bastante reveladoras las palabras de Guillermo de Torre: "Su actitud última, al colocarse tan plena y encendidamente junto a la causa de la justicia, no tenía nada de improvisación. Ningún otro poeta quizás había estado siempre, por las predilecciones de su espíritu, por sus amores folklóricos, más cerca del pueblo". (1)

Pero niega después Guillermo de Torre que esta poesía popular pueda calificarse de arte de masas: "...el democratismo de Machado no le llevaba a ninguna supeditación servil, ni a hacerse cómplice de los errores que otros han incurrido al aplicar este credo al arte. Se reservaba la libertad genuina del intelectual, la de disentir y poner reparos, buscando los límites exactos de cada cuestión. No aceptaba, por ejemplo, la idea de un arte para masas, que al cabo es un arte dirigido, sea cualquiera el signo político bajo el que se practique" (1)

Algunos juicios autográficos respecto a las ideas del poeta en este sentido, pueden sernos suministrados en las cartas a Unamuno, publicadas por Manuel García Blanco en "Revista Hispánica Moderna".

(1) Guillermo de Torre "poesía y ejemplo de Antonio Machado", en "La aventura estética de nuestra edad", pág. 307

Quedan por último las obras biográficas, que son evidentemente las más escasas. En general de la vida de Machado sabemos poco. Quizás porque su existencia fué pobre en hechos externos (recordemos esos largos años de profesor de instituto, cuya rutina plasmó magistralmente Machado en "Poema de un día"), quizás por el mismo recato del poeta, celoso guardián de su propia intimidad. El caso es que incluso la que podríamos llamar biografía oficial del poeta, escrita por Pérez Ferrero, está en ocasiones falta de datos, de hechos concretos, circunstancia aún más incomprensible, si tenemos en cuenta que el mismo Machado fué su censor.

Además de la obra de Pérez Ferrero existen algunos artículos de semblanzas o retratos del poeta. Hay varios por ejemplo de la estancia de Machado en los institutos de Soria y de Baeza. De este último hay un artículo de Laínez Alcalá, titulado "Antonio Machado en Baeza" en el que se habla con gran admiración del modesto profesor de francés que inició al autor en los secretos de la poesía.

No sé si cabrá entre los estudios biográficos el libro de Doña Concha Espina "De Antonio Machado a su grande y secreto amor"; en todo caso, el texto de algunas cartas, supone un documento inapreciable para conocer muchas de las circunstancias de los últimos años de la vida del poeta.

Además nos permite conocer a un Machado absolutamente inédito, despojado de su habitual timidez y enormemente apasionado como lo exigía la naturaleza de las cartas. Ya al mismo tiempo aparece el hombre sencillo, de quien él mismo dijo que era sobre todo, en el buen sentido de la palabra, bueno.

En cuanto a la realidad de estos amores y a la autenticidad de las cartas, creo que Pérez Ferrero ha dicho cuanto hay que decir en el "Apéndice breve con motivo de unas cartas", añadido a la biografía del poeta.

La bibliografía más completa, aunque resulte ya un poco anticuada, está reunida en el libro de Zubiría, "La poesía de Antonio Machado" que puede ampliarse con el breve apéndice bibliográfico que Birute Ciplijauskaite añadió en su obra "La soledad en la poesía española contemporánea".



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 6 0 3 1 7 *